

# *El lector de Julio Verne*, de Almudena Grandes

Mientras lees, ve fijándote en estos aspectos, en cómo se manifiestan en la novela, e intenta relacionarlos entre sí. No te preocupes si no estás muy segura/o de tus impresiones o si piensas que “se te escapa” algo, más adelante podrás contrastar tus impresiones con una guía más descriptiva

## 1. TEMAS DE LA NOVELA

- **La guerra y sus consecuencias**, la dictadura (presente en el subtítulo: *Episodios de una guerra interminable*): la división de la población en dos bandos, la miseria, la opresión, las torturas y represalias, el miedo y sus consecuencias (el silencio, la traición... ) Del otro lado, la resistencia y la valentía de los guerrilleros y su entorno.
- **La literatura**: su importancia aparece revelada desde el mismo título. Al leer, presta atención a la relación de Nino con los libros: ¿quién o quiénes propician su afición a la lectura? ¿qué tipo de libros lee? ¿qué relación tienen esos libros con la realidad que le rodea? ¿cómo contribuyen a su evolución como persona y a su entendimiento de la realidad? ¿qué tienen en común esos libros con la misma novela?
- **El aprendizaje y el desarrollo**: la evolución del protagonista (en relación al género “novela de aprendizaje”). Papel de la educación, la literatura y las relaciones con adultos en esa evolución. El carácter de Nino se va modulando a través de las historias que vive, que ve, que le cuentan o que lee en los libros.
- La **educación**: en relación a lo anterior. ¿Qué papel juega en la evolución de Nino? ¿Cómo se ve afectada por la dictadura? Hay una maestra y un maestro que representan estilos educativos diferentes.
- **Relaciones: amistad, amor, familia...** Cómo son, cómo evolucionan y cómo se ven afectadas por la situación sociopolítica en la que se desenvuelven. La expresión de los afectos

Anota si crees que hay algún otro tema secundario que pueda relacionarse con estos.

## 2. ANÁLISIS DE PERSONAJES

- Anota los personajes y clasifícalos en PRINCIPALES Y SECUNDARIOS.
- Describe el carácter de los personajes principales, y especialmente. ...
- ¿Cuál es la función de la cantidad y variedad de personajes secundarios? ¿Podrías clasificarlos de alguna manera?
- La guerra civil dividió el país en dos bandos que oficialmente estaban bastante diferenciados. Intenta situar a los personajes en estos bandos, pero observa que algunos se mueven, en un sentido o en otro, entre ambos. ¿Crees que la autora se posiciona preferentemente con alguno de esos bandos?
- Otro tema muy presente en la obra de Almudena Grandes es el feminismo. Presta atención a los personajes femeninos, a sus problemas, situación y cualidades.
- Los personajes están relacionados también con algunos de los temas, así que establece las conexiones oportunas al describirlos.

-

### 3. TIEMPO Y ESPACIO

#### Tiempo (o marco espacio-temporal) externo / histórico

- ¿Cuándo tiene lugar la acción? ¿Cuánto tiempo ocupa? ¿Qué acontecimientos históricos, costumbres y formas de vida permiten situar la acción?
- Analiza la relación entre la Historia (situación política y social, acontecimientos históricos, etc) y la historia (el relato de Nino y su evolución). ¿Es importante el tiempo externo para la acción? ¿Podría ser posible esta historia en otras circunstancias?

(Fíjate que estas preguntas, en realidad, incluyen el marco espacio - temporal, porque la situación histórica relevante es la que tiene lugar en España)

#### Tiempo interno (del discurso)

- **Orden** del discurso: en general sigue un orden lineal, pero también hay analepsis/ flashbacks, prolepsis/ flashforward y elipsis. Anótalas e indica su función.
- **Ritmo**: también se perciben variaciones en el ritmo. ¿Qué momentos de la historia se relatan con mayor detalle (ritmo lento) y por qué?

#### Espacios concretos

- **Fuensanta de Martos**: ¿cómo se presenta/ describe (de manera subjetiva u objetiva)? ¿qué importancia tiene? ¿Es importante por sí mismo o crees que es representativo de cualquier pueblo de la época?
- **Granada** aparece en la última parte. ¿Tiene la misma importancia? ¿se describe con el mismo detalle? ¿por qué crees que es?
- Anota también los espacios concretos y su papel en la historia:
  - el **contraste entre el monte y el pueblo** tiene un carácter simbólico: ¿qué conceptos dirías que representa cada uno?
  - la **casa cuartel**: ¿por qué crees que ha escogido la autora este espacio en particular? ¿qué condiciones de vida ofrece? ¿cómo influye ese ambiente en Nino y en su evolución?
  - **Otros**: la casa de doña Elena, la plaza de Martos y de Locubín, el molino, el cortijo de las Rubias... ¿qué significado tienen para Nino o para otros personajes?

## 4. ESTRUCTURA Y PUNTO DE VISTA NARRATIVO

### Estructura interna

- ¿Podrías dividir la historia según la estructura clásica de presentación, nudo y desenlace?
- La historia principal (la evolución de Nino) se entrelaza con muchas historias secundarias, lo cual nos permite conocer mejor la España de la época. Anota y resume las que consideres relevantes.

### Estructura externa

- La obra se divide en cuatro partes. ¿Qué es lo que caracteriza a cada una? Podrías agruparlas de alguna manera en bloques más amplios?

### Punto de vista

- ¿Cómo influye la elección del narrador en primera persona?
- Como en el Lazarillo, se percibe muy claramente, al principio de la novela, la presencia de un narrador adulto más evolucionado que ese niño cuyos recuerdos relata. ¿Crees que esa distancia influye en la manera en la que presenta los hechos? ¿En qué medida está presente en el relato el Nino adulto?
- ¿Hay otras voces en el relato? ¿diálogos, monólogos interiores, historias en boca de otros personajes...?

---

La gente dice que en Andalucía siempre hace buen tiempo, pero en mi pueblo, en invierno, nos moríamos de frío. Antes que la nieve, y a traición, llegaba el hielo. Cuando los días todavía eran largos, cuando el sol del mediodía aún calentaba y bajábamos al río a jugar por las tardes, el aire se afilaba de pronto y se volvía más limpio, y luego viento, un viento tan cruel y delicado como si estuviera hecho de cristal, un cristal aéreo y transparente que bajaba silbando de la sierra sin levantar el polvo de las calles. Entonces, en la frontera de cualquier noche de octubre, noviembre con suerte, el viento nos alcanzaba antes de volver a casa, y sabíamos que lo bueno se había acabado. Daba igual que en uno de esos viejos carteles de colores que a don Eusebio le gustaba colgar en las paredes de la escuela, pudiéramos leer cada mañana que el invierno empieza el 21 de diciembre. Eso sería en Madrid. En mi pueblo, el invierno empezaba cuando quería el viento, cuando al viento se le antojaba perseguirnos por las callejas y arañarnos la cara con sus uñas de cristal como si tuviera alguna vieja cuenta que ajustar con nosotros, una deuda que no se saldaba hasta la madrugada, porque seguía zumbando sin descanso al otro lado de las puertas, de las ventanas cerradas, para cesar de repente, como empachado de su propia furia, a esa hora en la que hasta los desvelados duermen ya. Y en esa calma artera y sigilosa, a despecho de los libros y de los calendarios, aunque no estuviera escrito en ningún cartel, la primera helada caía sobre nosotros. Después, todo era invierno.

El hielo cubría el patio con una gasa blancuzca y sucia, como una venda vieja sobre los raquíticos troncos de los árboles que flanqueaban el pozo, y a la luz aún imprecisa del amanecer, otorgaba una misteriosa relevancia a cada guijarro, perfiles nítidos que se destacaban del suelo encrespado, erizado de frío. También a mi nariz, que se despertaba en mi cara como un apéndice helado, casi ajeno, antes que yo mismo. Entonces sacaba una mano para tocarla, como si me extrañara encontrarla allí, entre mis ojos y mi boca, y el contraste de temperatura me dolía al mismo tiempo en la nariz y en la punta de los dedos. Para evitarlo, metía la cabeza entera bajo las sábanas calientes, ablandadas de calor, y me volvía a dormir, y ese sueño era mejor que el primero, pero, como casi todo lo que es mejor en esta vida, duraba poco. La puerta del cuarto que compartía con mis hermanas quedaba en su mitad, al otro lado de la cortina verde, pero la ventana me correspondía a mí, y por eso madre me despertaba siempre antes que a ellas. Al mismo tiempo que la luz, percibía su voz, vamos, Nino, arriba, que ya es hora, y un instante después, sobre la frente, el beso leve, apresurado, que inauguraba sin remedio la mañana.

Todos los días comenzaban igual, los mismos pasos, las mismas palabras, el pequeño ruido de sus dedos al abrir las contraventanas y aquel beso también pequeño, la piel de mi madre rozando mi piel apenas, una delicadeza que nacía de la prisa y no se parecía a la estruendosa, repetida presión de los labios que me daban las buenas noches como si quisieran quedarse impresos para siempre en mis mejillas. Todos los días comenzaban igual, pero la primera helada, sin cambiar nada, lo cambiaba todo. En otras casas del pueblo, empezaban a mirar al monte con el ceño fruncido, un solo gesto de preocupación en muchos rostros diferentes. En la mía, que no era tal, sino tres habitaciones de la casa cuartel de Fuensanta de Martos, todos nos portábamos mejor, porque sabíamos que al empezar el invierno, mi madre dejaba de estar para bromas.

-Quién me mandaría a mí casarme con éste, a ver, quién me lo mandaría, con lo bien que estaba yo en mi pueblo, joder...

Eso era y no era verdad. Ella había nacido al borde del mar, en un caserío de pescadores, tan cerca de Almería que casi parecía un barrio de las afueras de la ciudad. Allí nunca hacía frío. Yo lo sabía porque su hermana pequeña se había casado a principios de marzo, y nos había invitado a la boda. De entrada, la noticia no me impresionó, porque habíamos recibido otras ofertas semejantes y siempre habían sido en vano, pero aquella vez fue distinta a las demás. Primero, porque madre decidió ir, volver a su pueblo después de más de diez años de ausencia. Después, porque decidió llevarnos con ella. En 1947, aquel viaje representaba todo un acontecimiento para cualquier familia de la Sierra Sur.

Adelfas, hibiscos, buganvillas. Cuando tres días después volví a verlas, tan bellas, tan inútiles, creciendo solas junto a la vía del tren que me devolvía a Jaén, a Martos, a las nieves de la sierra, había aprendido que los nombres no se mastican, que las flores no se pueden comer. Había visto el mar, pero también cómo las olas se iban llevando, de una en una, la alegría de mi madre. Había descubierto que ella no exageraba al decir que en su pueblo un hombre tenía bastante para trabajar con un tomate y un racimo de uvas al día, y que había pobres mucho más pobres que nosotros.

Padre nos **estaba** esperando en el andén de la estación, muy abrigado. Me alegré tanto de verle que bajé la ventanilla para gritar su nombre, moviendo mucho los brazos en el aire, y no **sentí** la bienvenida del frío, que **se cebó** en mi nariz, en mis orejas, para celebrar mi retorno a sus dominios. Madre ni siquiera le preguntó cómo es que estaba allí y no en el pueblo, en la parada del coche de línea, donde esperábamos encontrarle. Él le dijo que nos **había echado** mucho de menos, y ella **se abrazó** a él como si todavía **fueran** novios, como si aún no **se hubieran casado**, como si nosotros no **hubiéramos nacido** y no **estuviéramos** allí delante, mirándonos, **oyendo** a mi madre decir que no, que no, que no vuelvo, Antonino, te juro que no **vuelvo**...

—¿Y tú qué, Nino? —mi padre dejó a mi hermana Pepa en el suelo, me cogió por los hombros, me besó—. ¿Te **ha gustado** el mar?

—Mucho, padre, **es** tan grande... Es enorme.

Eso le dije y él sonrió como si fuera exactamente lo que estaba esperando escuchar. Entonces comprendí que ya no iba a decirle nada más. Que no le **contaría** que mis primos me **habían robado** los zapatos, que me los **había quitado** para jugar descalzo, como ellos, en la playa, y no los había vuelto a ver hasta que madre **se enteró**, y en lugar de regañarme, salió a la calle hecha una fiera para traerlos enseguida, cada uno con su calcetín dentro, igual que los había dejado yo al lado de una barca. Que no iba a contarle que la tía María del Mar **vendía** los huevos que ponían sus gallinas porque eran demasiado caros para que se los **comieran** sus hijos, ni que madre nos daba pan con queso a escondidas para que no le **pidiéramos** la merienda a la abuela. Que no iba a contarle que el día de la boda, en la puerta de la iglesia, se me había acercado un hombre moreno y delgado, como todos los de por allí, para preguntarme si yo **era** el hijo del guardia civil, y aclararme luego que no me lo había preguntado por nada, sólo porque **se alegraba** de no ser mi padre. Aquel hombre, un viejo pretendiente de madre, se me había quedado mirando con una sonrisa atravesada, tirante, que parecía más alta por un lado que por el otro y daba miedo, pero eso tampoco se lo conté a nadie.